

Diferenz

Revista internacional de estudios heideggerianos y sus derivas contemporáneas

AÑO 9, NÚMERO 8: JULIO DE 2022. ISSN 2695-9011 - e-ISSN: 2386-4877 - DOI: 10.12795/Diferenz.2022.i08.05

[pp. 73-86]

Recibido: 01/03/2022

Aceptado: 18/03/2022

El anhelo de libertad en Hannah Arendt

The yearning for freedom in Hannah Arendt's work

Milagros Losada Sanz

Universidad Pontificia de Salamanca - Universidad Complutense de Madrid

Resumen:

El contenido del concepto "libertad" en Arendt rebasa la propia experiencia existencial que se tenga al respecto. Anclado en un rico planteamiento antropológico, no pierde su naturaleza política, para, haciendo honor a la esencia del concepto, convertirse en alimento para la esperanza; sin desdeñar una crítica, siempre en guardia, a todo aquello que pueda poner en peligro la posibilidad valiosa que posee el ser humano: la capacidad de ser libres.

Palabras Clave: Libertad; Condición humana; Política; Pensamiento; Acción.

Abstract:

The idea of freedom in Arendt's work exceeds the experience that one has ever had of it. Clung on to a rich anthropological approach, this idea does not lose its political nature

to become nourishment for the hope by honoring the essence of the concept itself; without turning down the always alert criticism against all that may endanger the valuable potential that humans possess: the ability to be free.

Keywords: Freedom; Human condition; Politics; Thinking; Action.

1. Introducción

Con una solidez y profundidad inigualables, Hannah Arendt aborda, desde la perspectiva de una pensadora contemporánea, una capacidad humana trascendental, la posibilidad de ser libres. A lo largo de su extraordinaria obra escrita, podríamos rastrear el análisis del problema de la libertad desde una perspectiva poliédrica: bajo un aspecto histórico, como propuesta política o desde el punto de vista antropológico, para darnos cuenta de que su planteamiento posee un amplio alcance filosófico. Nos encontramos, como es de esperar en una honesta reflexión sobre la naturaleza humana, con un concepto fundamental en la obra arendtiana, que va regando, a veces de manera indirecta, toda su obra. En su ensayo *Entre el pasado y el futuro* le dedica un capítulo completo, donde la autora realiza una disección minuciosa del tema de la libertad para que podamos tener en cuenta la complejidad del tema y denunciar los errores, amenazas y perplejidades del asunto. El alcance de su análisis es colosal: nos obliga a transitar por lo histórico, lo ontológico, lo antropológico, lo ético y lo político. Hannah Arendt fue una autora muy prolífica, sus pensamientos quedaron reflejados en numerosos artículos, conferencias, entrevistas, además de sus libros; no vamos a pretender aproximarnos a todo su contenido, tarea titánica e imposible. Por otra parte, abierta a posibles nuevas publicaciones, véase el caso de la obra *La libertad de ser libres*, publicada por primera vez en inglés en 2017.

La libertad es un concepto interdisciplinar, puede acuñarse desde distintos campos, es polisémico, nos obliga a penetrar en diferentes ámbitos. Nos parece que el planteamiento arendtiano aporta la novedad de ser tratado no de una manera parcial, sino vertebradora de todo su pensamiento. Es clave para entender su obra y muy útil para alumbrarnos en nuestro tiempo presente, por ello nos parece necesario abordarlo desde una perspectiva minuciosa que analice el concepto de libertad en la aportación que la filósofa de Hannover nos legó. “El empleo correcto de estas palabras (se está refiriendo a las palabras clave de la ciencia política) no es sólo cuestión de gramática lógica, sino de perspectiva histórica”¹.

A estas alturas de la historia de la cultura occidental, los grandes y bellos valores han sido utilizados y manidos hasta hacernos sospechar de su uso, abusar con frecuencia de

1 ARENDT, H. *Crisis de la República*. Tr. G. Solana. Madrid: Taurus, 1998, p. 145.

palabras como justicia, verdad, libertad, de una manera hueca, “como conchas vacías”, ensucian, desgastan y desvirtúan temas claves e importantes. Lejos de echar de menos épocas anteriores, no es nuestra intención ponernos nostálgicos; pero sí hay que ser cautos cuando ponemos en juego los grandes conceptos que ha manejado nuestra tradición occidental, su contenido siempre está en trance de perderse, o bien, aún andamos en su busca. Es por ello que encontrarnos con el tratamiento honesto, con la manera digna de ser usada una de las grandes palabras de una tradición intelectual y cultural, merece ser tenido en cuenta.

La idea de la libertad no sólo la hemos vaciado de significado, sino que, junto a otros valores que dotaban de sentido a la vida humana, la hemos ido arrinconando, como el arpa de Bécquer, “en el ángulo oscuro.” Sin embargo, es la savia viva de la creación artística con exaltados momentos floridos, donde sobresalen épocas y autores. La libertad es ingrediente “puro de oliva” para la trama existencial que teje nuestras vidas. Es agua fértil de primavera en el campo de la política y alimento imprescindible para la tarea científica.

La experiencia de la libertad nos empuja al centro de gravedad de la condición humana. A tomar conciencia de nuestra debilidad y finitud. Nos coloca, siempre, en el abismo de la acción, en la necesidad de tomar partido y elegir, asumiendo el peso del destino y la responsabilidad. Con ello también abrimos la posibilidad para lo mejor, se nos permite alumbrar un atisbo de novedad, un anhelo de inmortalidad: “Somos *libres* de cambiar el mundo y de comenzar algo nuevo en él”².

2. Los orígenes

Arendt reconoce que en el siglo IV a. de C., con todas las limitaciones de su tiempo histórico, Aristóteles adelantaba la idea de ligar la libertad a la esencia misma del ser humano, así se deja ver a través del *zoon politikon*. Sin embargo, Epicteto (siglo I), extrañamente, se hace eco de una frase que Aristóteles pone en boca de quienes no saben lo que es la libertad: “libertad es hacer lo que uno quiera”, introduciendo una idea antítesis de la libertad política. Por otra parte, Florentino (siglo II) consideró la libertad como la facultad natural de hacer lo que se quiera a no ser que se lo impida un poder coercitivo, planteándonos de esta manera, la problemática de mantener la defensa jurídica de lo que no es sino constitución natural del ser humano. Nos encontramos en el Alto Imperio, en el que el Derecho Romano presenta un sistema poco uniforme en referencia a la libertad, debido a la complejidad del tema. Jurídicamente se defendía la

2 lb., p. 13.

libertad, tanto como atributo natural, como de derecho, garantizando con ello el actuar en el ámbito familiar como político. Por tanto, el Derecho Romano puso los medios para su defensa y protección. Pero el desarrollo histórico de la cuestión no sólo se queda aquí. En principio, Arendt localiza el origen de la libertad en la experiencia real y mundana de cada individuo, es un hecho de la vida diaria, se trata de una experiencia ineludible del ser humano en sociedad; desde los presocráticos hasta hoy, el ser humano toma nota de “la experiencia de su condición de ente libre”³, este es el terreno original de la libertad: “el campo de la política y los asuntos humanos en general”. Aunque esta no es la noción de libertad que hoy tenemos. La tradición filosófica (Sócrates. Platón), el Derecho Romano y el legado cristiano (San Pablo y San Agustín), tras pasar por el tamiz de los pensadores modernos, gestó la civilización occidental, que ha ido creciendo y desplegándose a lo largo del tiempo. Si bien es en la *polis*, en la época de los presocráticos, donde podemos encontrar esa experiencia mundana de la libertad; es también en la filosofía antigua donde localizamos el primer distanciamiento del terreno original de la libertad, cuando autores como Platón contraponían la libertad a la vida dedicada a la política. Aunque, innegablemente, el gran salto a incorporar un nuevo concepto de libertad se produce con la conversión de San Pablo y, posteriormente, en la obra de San Agustín, como cuestión filosófica. Por ello “el problema de la libertad ha sido la última de las grandes preguntas metafísicas tradicionales”⁴.

Parece claro que Arendt distingue netamente la idea de libertad interna, difícil de definir, hasta puede parecer “un espejismo”, donde habría que tener en cuenta un gran número de factores, motivaciones y circunstancias. La otra es la libertad política, la que se teje en el espacio construido como un artificio humano. Aunque la diferencia entre espacio privado y espacio público parece clara, la complejidad de sus relaciones da pie a un candente debate.

El esfuerzo de Arendt será intentar salvar dos extremos posibles del problema: por un lado, la experiencia del individuo que huye del interés por la política, en el otro extremo la tendencia a considerar que todo lo privado es político. Destaquemos que aquí la discípula de Heidegger, diferencia lo público-político de lo privado planteando, además, una crítica a esa especie de híbrido que llamamos “lo social”. Con respecto a lo público-privado, expone que es en las tiranías donde se tiende a disolver la diferencia entre esas dos esferas, y suele entrar en conflicto en las revoluciones⁵. Nuestra pensadora pretende

3 ARENDT, H. *Entre el pasado y el futuro*. Trad. A. L. Poljak Zorzut. Barcelona: Península, 1996, p. 160
4 lb., p. 157.

5 No es el objetivo del presente trabajo abordar la controvertida noción de lo social en Arendt. Consideramos que el tema es susceptible de un riguroso análisis, donde rastrear el significado de

rescatar la dignidad de la política y, por lo mismo, de lo humano, evitando caer en los dos extremos anteriormente señalados.

La idea de libertad en Arendt debe pensarse necesariamente unida a la política, toda concepción de la libertad está vinculada a una experiencia real y mundana entre iguales. Ser libres y actuar es una misma cosa. Por ello afirma:

La libertad es en rigor la causa de que los hombres vivan juntos en una organización política. Sin ella, la vida política como tal no tendría sentido. La razón de ser de la política es la libertad, y el campo en el que se aplica es la acción⁶.

Sin embargo, Arendt nos previene de algunas contradicciones y antinomias:

1. No podemos identificar, de forma ingenua, libertad y política; no al menos desde las experiencias que se van fraguando desde el siglo XX a nuestros días, porque las prácticas totalitarias pueden sobrevivir a los regímenes totalitarios. Arendt no sólo nos pone en alerta de esta errónea identificación, sino que incluso pueden ser incompatibles.

Nos inclinamos a creer que la libertad empieza donde termina la política, porque hemos visto que la libertad desaparecía cuando las llamadas consideraciones políticas se imponían a todo lo demás⁷.

2. No confundir libertad con liberación (lo trataremos en el próximo apartado).

3. Lo más abandonado... En la primera página de *Sobre la revolución*, Arendt expone una advertencia desgarradora:

La única causa que ha sido abandonada ha sido la más antigua de todas, la única que en realidad ha determinado, desde el comienzo de nuestra historia, la propia existencia de la política, la causa de la libertad contra la tiranía. Hay de qué sorprenderse. Bajo el asalto concertado de las modernas “ciencias” desenmascaradoras –psicología y sociología– la idea de libertad ha quedado sepultada sin que nadie se conmueva⁸.

lo social; ya que en la obra arendtiana es utilizado, al menos, en dos o en tres sentidos. Al que nos referimos aquí es el que vemos reflejado en *La condición humana*, (Barcelona, Paidós, 2005, pp. 67 y ss.), donde lo social atenta contra los valores de lo público (“moral del granjero”).

6 ARENDT, H. *Entre el pasado y el futuro*. Op. cit., p. 158.

7 Ib., p. 161.

8 ARENDT, H. *Sobre la revolución*. Tr. P. Bravo. Madrid: Alianza, 1998, p. 11.

La libertad política debe ser abordada, además, desde sus dos dimensiones ontológicas: pluralidad y natalidad. He aquí un fértil planteamiento para reflexionar y sacar consecuencias de él: libertad política por un lado, Pluralidad y Natalidad por otro, lo real y lo posible, lo tangible y el milagro. El anhelo de libertad. Lo improbable e imprevisible siempre se abre camino, para bien o para mal. Por ello, es necesario estar vigilantes de las condiciones que hacen posible la libertad, para abrir las ventanas hacia la luz, hacia nuevos amaneceres y no a la oscuridad y la noche. Difícilmente encontraremos a alguien contrario a la idea de libertad en el ámbito político; pero sí será controvertido ponernos de acuerdo en las distintas concepciones de ésta.

3. Sobre la libertad

Somos conscientes de que “libertad” es un concepto tan manido y escurridizo que se ha vaciado de contenido, e incluso posee significados confusos⁹. Además la propia tradición filosófica, denuncia Arendt, ha distorsionado la idea de libertad, alejándola de su terreno natural, que es el ámbito de la política y, en general, de lo genuinamente humano, para arrinconarla en el terreno oscuro de la voluntad¹⁰. Por ello nos parece necesario abordar la cuestión de manera concreta, en un intento de recapitular lo que la pensadora de Hannover aportó a la cuestión de la libertad, siendo piedra angular de su pensamiento. Somos conscientes de que la tarea no pretende ser definitiva, ni mucho menos. Además el tema ha sido objeto de interesantes trabajos, que aquí se han tenido en cuenta.

En el capítulo “¿Qué es la libertad?» de su obra *Entre el pasado y el futuro*, la autora defiende que en la teoría y en la práctica es una tarea tan difícil de abordar como “la cuadratura del círculo”.

A partir de la edad moderna muchos son los autores que han tratado esta “última” de las preguntas metafísicas; tendremos en cuenta los dos conceptos de libertad, negativa y positiva, que se han venido manejando en las últimas décadas. Ciertamente Arendt no usa con frecuencia esta división, pero sí aporta matices interesantes y críticos al respecto¹¹. Basados, indudablemente, en las aportaciones de Locke, Montesquieu, Kant, Stuart Mill, entre otros. Locke identifica la libertad como un valor supremo, que debe localizarse por encima de cualquier otro derecho. Montesquieu, retomando el espacio genuino de la libertad, distinguirá dos tipos de libertad: filosófica y política. La primera referencia en la

9 ARENDT, H. *Entre el pasado y el futuro*. Op. cit., p. 21.

10 *Ib.*, p. 157.

11 ARENDT, H. *Sobre la revolución*. Op. cit., p. 381.

historia que hila la idea de libertad con la de revolución (rebelión) es la figura de Moisés conduciendo a su pueblo fuera de Egipto y alejándolo de la esclavitud. Pero no debemos confundir libertad con liberación¹². Sería un error no diferenciarlas, pues hasta incluso pueden mostrarse contrarias¹³.

Es indudable que, para aproximarse al pensamiento de Arendt, se hace necesario atender de manera escrupulosa a su terminología, el cuidado en el uso de los vocablos que utiliza es sinónimo de la amplitud y hondura de su pensamiento. Así ocurre, por ejemplo, con el concepto “política”, que como en otros casos, debemos recurrir tanto a su origen griego como a los añadidos que la historia ha ido posando en él. Sólo así podremos entender a nuestra autora cuando afirma que el sentido de la política es la libertad¹⁴. Libertad y política (acción) son inseparables en Hannah Arendt, en relación directa con las categorías de Natalidad y Pluralidad, en esta última localizaríamos ese reconocimiento de la igualdad de condiciones o isonomía, como condición necesaria para poder tener derechos y poder desarrollar la facultad política del ser humano. Este pilar se quiebra en las sociedades y en los momentos históricos, con determinados colectivos, a los que se les sustrae hasta este “derecho” a los “derechos”. Esta paradoja, que afecta a la *Declaración de Derechos Humanos*, fue denunciada por Arendt en 1951¹⁵. Abriendo la reflexión sobre una grave laguna en las bases fundacionales de nuestras sociedades contemporáneas. Autores como Reyes Mate han continuado esa brecha de investigación abierta por Arendt¹⁶. Es importante que tengamos en cuenta que el problema de la libertad se agudiza aquí, ya que va a ser considerado uno de los primeros derechos, antesala de todos los demás. El análisis minucioso arendtiano rastrea esta perplejidad en los Derechos Humanos que tiene su origen en el siglo XVIII¹⁷ (si bien este tema es de gran importancia y merecería, por ello, ser tratado en profundidad, no deja de desbordar los límites conceptuales a los que debemos ceñirnos en este artículo).

Volviendo de nuevo a la afirmación que hemos recogido anteriormente, el sentido de la política es la libertad, nos gustaría dejar un espacio a la consideración de una esencial virtud política para Arendt: el valor, no en el sentido de afrontar riesgos o emprender tentadoras aventuras, sino al valor que es exigencia de la práctica en el ámbito de lo público, en radical contraste con la esfera de lo privado. Hoy hablaríamos, con cursilería,

12 Ib., p. 37.

13 ARENDT, H. *Entre el pasado y el futuro*. Op. cit., p. 12.

14 ARENDT, H. *¿Qué es la política?*. Tr. R. Sala Carbó. Barcelona: Paidós, 1997, pp. 61-62.

15 ARENDT H. *Los orígenes del totalitarismo*. Tr. G. Solana. Madrid: Taurus, 1999, p. 369.

16 REYES MATE, M. “Hannah Arendt y los derechos humanos”. *Arbor*, 742. Vol. 186, 2010, p. 243

17 ARENDT, H. *Entre el pasado y el futuro*. Op. cit., p. 155.

de la esfera de confort en la que nos acoge el hogar, la protección familiar y todo aquello que nos hace alimentar un sentimiento de seguridad; es ahí donde debe irrumpir el valor, como algo indispensable para abrir paso a la acción política, a la práctica de la acción humana entre humanos, que ya no está referida a lograr bienes para la subsistencia,

Sino porque hemos llegado a un campo en el que la preocupación por la vida ha perdido su validez. El valor libera a los hombres de su preocupación por la vida y la reemplaza por la de la libertad del mundo. El valor es indispensable porque en política lo que se juega no es la vida sino el mundo¹⁸.

4. La condición de la libertad

*Creo que sólo vive de veras quien vive
su destino como un misterio.
Stefan Zweig, Noche fantástica*

4.1. De dónde partimos

La gran aportación de Arendt es haber urdido una red rica y poderosa para combatir los ataques a la libertad; esa perla que ha ido creciendo en la historia de occidente, enriqueciendo su significado y abriendo una posibilidad a la esperanza, para seguir avanzando en este terreno conquistado. Además, Arendt fundamenta lo que acontece, los hechos, en una base ontológica firme; dándonos la posibilidad de denunciar aquellas situaciones donde pretenda anularse la posibilidad de la libertad, poniendo en peligro, así, la condición humana.

Las tres actividades fundamentales, condiciones básicas, de la vida humana: labor, trabajo y acción, están relacionadas con tres categorías que Hannah Arendt trata de delimitar y de relacionar: vida, mundanidad y pluralidad.

“Condición”, designa para ella, un conjunto de constantes que, a pesar de los cambios históricos que puedan afectarlas, acompañan siempre la relación entre el ser humano y el mundo, entre lo humano y la naturaleza. Algunas de estas condiciones básicas son: la vida misma, la natalidad, la mortalidad, la mundanidad, la pluralidad, la tierra...

Siempre hay en Arendt una tensión conceptual, planteada bajo un aspecto dual, pero bajo lo que subyace algo común: la humana condición; con una capacidad misteriosa para pasar de una esfera a la otra, para transitar de un lado a otro transformándolo a la vez:

18 Ib., p. 169.

inmortalidad-eternidad, cíclico-lineal, fertilidad-natalidad, labor-trabajo, trabajo-acción, necesidad-libertad, público-privado, futilidad-durabilidad, naturaleza-mundo.

4.2. “Trabajo” y “Acción”

De las tres actividades fundamentales del ser humano vamos a optar por detenernos algo más en la actividad del “trabajo” y de la “acción”, por su estrecha relación con el tema de la libertad. El “trabajo” tiene que ver, como “labor” y “acción”, con la condición humana más general de natalidad y mortalidad. El trabajo del ser humano y los objetos artificiales producidos pueden romper el carácter efímero del tiempo humano, trascender a él y ofrecer permanencia y durabilidad frente a la fugacidad. No sabemos qué podría pensar Arendt de lo que ha supuesto la aparición de internet, favoreciendo la emergencia de estructuras prácticamente inmateriales, y también planetarias, que han logrado situarse tan rápidamente en la cúspide que no han dejado tiempo para establecer reglas y diseñar un equilibrio regulado, donde lo que parece primar es lo inmediato y lo efímero; manifestándose como una nueva forma de práctica totalitaria.

Porque no sólo ha dejado de coincidir el progreso de la ciencia con el progreso de la Humanidad (cualquiera que sea lo que esto pueda significar) sino que ha llegado a entrañar el fin de la Humanidad, de la misma manera que el progreso del saber puede acabar muy bien con la destrucción de todo lo que ha hecho valioso a ese saber. En otras palabras, el progreso puede no servir ya como la medida con la que estimar los progresos de cambio desastrosamente rápidos que hemos dejado desencadenar¹⁹.

El ser humano posee en sus manos una tarea y un potencial inabarcable y siempre abierto a la novedad: la habilidad de producir cosas que merezcan ocupar un lugar y a ser posible, algunas, que sean imperecederas. El *homo faber* frente al *animal laborans* y frente al hombre de acción (que depende de sus semejantes) es señor y dueño ya que en primer lugar se ha impuesto a la naturaleza, y además en segundo lugar es dueño de sí mismo y de sus actos²⁰.

La libertad que otorga la actividad del trabajo puede traducirse tanto en libertad de producir como en libertad para destruir. Arendt defiende que los seres humanos se hacen conscientes de la libertad a través de su relación con los demás, no a través de su encerramiento en ellos mismos. Esto es así porque el acceso a la libertad únicamente es

19 ARENDT, H. *Sobre la revolución*. Op. cit., p. 137.

20 ARENDT, H. *La condición humana*. Trad. Ramón Gil Novales. Barcelona, Paidós, 2005, p. 171.

posible cuando se es capaz de crear, una vez se ha conseguido liberarse de la necesidad vital, un espacio público y organizado en que manifestarse²¹. Para la pensadora de Hannover, libertad no es, en modo alguno, la seguridad que puede encontrarse dentro del refugio interior, es en la intemperie existencial donde alguien puede experimentar ser libre y contribuir así a la creación de un gratificante y enriquecedor espacio público. Por tanto, el trabajo de nuestras manos que origina objetos para el uso con carácter durable, posee la cualidad de evitar su desaparición; además, el “objeto” lanzado, puesto “frente a...” es capaz de crear un mundo propio. Generan en el ser humano la posibilidad de recuperar su unicidad, amenazada siempre por el constante cambio al que está expuesta nuestra naturaleza; eso es lo que nos ofrecen las obras de arte. Y, a nivel personal, también lo experimentamos cuando nos reencontramos con objetos que han sido importantes para nosotros en un tiempo pasado.

La posibilidad de trascender del mero artificio creando un mundo cuya estabilidad perdure; es decir, ir más allá del uso y consumo para producir durabilidad, es la tarea más importante del ser humano, la de ofrecer a los mortales un lugar más permanente y estable que ellos mismos, el origen reside en la capacidad humana para “pensar”. Las obras de arte nos ofrecen la posibilidad de crear “el hogar no mortal para los seres mortales”, la posibilidad de hacer tangible la inmortalidad²². La obra de arte une dos ámbitos vitales del ser humano, es producto del pensar a la vez que mantiene su ser “cosa”; precisamente este ser “cosa” comprende la necesidad de preservar la memoria, frente al olvido. El latido vivo que es la fuente de la obra de arte siempre podrá ser rescatado por “alguien” que se ponga en contacto con ese “ser cosa” de la obra de arte y pueda arribar al universo del pensar que fue su origen. Por ello, para Arendt, son necesarios artistas, poetas, historiógrafos, arquitectos y escritores; son actividades necesarias que nos abren a la tercera de las dimensiones humanas que la pensadora analiza: la acción; como la más genuina de las actividades humanas, el terreno más apropiado para la aparición de la libertad²³. Esta actividad transcurre en el período de tiempo comprendido entre nacimiento y muerte, que posee como la misma vida un carácter esencialmente efímero, esta fugacidad del tiempo sólo puede vencerse haciendo que cuenten la historia de los “grandes hechos” y de las “grandes palabras” los artistas, poetas, arquitectos y escritores.

El ejercicio o actividad del pensar arendtiano no es un pensamiento basado en la nostalgia; se trata de un pensar ligado, por una parte, a la memoria y al recuerdo y, por otra, vinculado a las experiencias de extrañeza y asombro, a la experiencia viva del

21 Ib., p. 226.

22 Ib., p. 190.

23 Ib., pp. 206-207.

presente; no se trata de una mera rememoración que pretenda establecer un diálogo con el pasado en orden a un crecimiento o profundización del saber; sino de rescatar la tradición en forma de diálogo. Acceder al pensamiento desde el pupitre inestable de la existencia humana no es fácil. Hay que adueñarse de un bagaje cultural nada despreciable además de, saber y poder, escapar de las perentorias necesidades cotidianas. No se trata de huir del presente, sino de poder alcanzar una experiencia que nos permita refugiarnos en nuestra capacidad de pensar, para enfrentarnos y observar lo de cada día. La tarea es cada vez más difícil, desbordados de estímulos insulsos a nuestro alrededor, apenas podemos adivinar chispazos pasajeros de luz. Arendt es un ejemplo de cómo puede irse abriendo el pensamiento sin perder su asidero en la realidad.

4.3. Intento de síntesis

Queremos destacar tres ideas importantes antes de finalizar este apartado:

1. Si la existencia humana es “pura existencia condicionada”; esto es que todas las cosas con las que entramos en contacto se convierten de inmediato en una condición de nuestra existencia, los productos del “trabajo” condicionarán de manera constante nuestra vida. Aquí reside una potencial grandeza de los seres humanos, puesto que, si producimos cosas con cierto carácter de durabilidad, estas se convertirán de inmediato en condición de nuestra existencia; aunque lo contrario también sería posible, es decir, la amenaza o el peligro de estar condicionados por lo efímero. En el proceso de fabricación toda cosa producida no es irreversible, puede destruirse.
2. El mundo de los objetos fabricados por las manos mortales de los hombres tiene que ver directamente con lo “público”, en cuanto que es común a todos, vivir juntos en el mundo significa que un mundo de cosas está entre los hombres para agruparles, relacionarles y separarles. Proporciona el nexo que nos relaciona y del que indudablemente depende la permanencia (durabilidad), no se puede establecer sólo para una generación. Aquí el peligro también acecha: la desolación. ¿Cuándo puede producirse el radical aislamiento? Cuando la realidad que nos une desaparece, cuando se impone una única perspectiva, como en las tiranías o en la sociedad de masas, donde se ha perdido la riqueza de la pluralidad de miradas hacia los mismos objetos, porque se ha impuesto una sola. No es nuestra naturaleza lo que nos une, sino el valorar los mismos objetos y ofrecer sobre ellos las múltiples perspectivas de la pluralidad humana.

3. El caso de que el hombre sea un ser condicionado adquiere nuevos matices cuando el mundo creado por él y que le condiciona es un mundo de máquinas, ya que estas exigen que el trabajador les sirva a ellas; es decir, las máquinas reemplazan al hombre.

Hannah Arendt pensó y teorizó sobre los totalitarismos, esa relación radical de poder, en la que el objetivo es anular por completo a la víctima, convertirla en algo superfluo (innecesario, insignificante) anularla como sujeto político, como persona; intentando así eliminar todas aquellas posibilidades que hacen posible su crecimiento y desarrollo como ciudadanos de pleno derecho.

No olvidemos, además, que nuestra autora afirma con radical rotundidad, que las soluciones totalitarias pueden sobrevivir a los regímenes totalitarios²⁴. Y nos advierte:

Si confiáramos en nuestras propias experiencias sobre estas cuestiones, deberíamos saber que el instinto de sumisión, un ardiente deseo de obedecer y de ser dominado por un hombre fuerte, es por lo menos tan prominente en la psicología humana como el deseo de poder, y, políticamente, resulta quizá más relevante²⁵.

La idea de la irrupción de lo nuevo, de lo inesperado, recorre la obra arendtiana. En *Crisis de la República* reconoce en Proudhon un anuncio, aunque muy tenue, de lo que el filósofo francés conceptualizó como “la fecundidad de lo inesperado”²⁶. Tal vez esta “pasajera observación” de Proudhon le sirviera a Arendt para afirmar con rotundidad la categoría ontológica de la novedad en los acontecimientos; y criticar, a su vez, la manipulación que las ideologías sobre la historia puedan hacer sobre esta cuestión. Sería un error, o peor aún, una mentira intencionada, considerar lo inesperado, imprevisible o novedoso, como algo que carece de importancia o como producto del azar. Las consecuencias de esta lectura encierran un grave peligro: nos conducen a creernos una interpretación y un control de la historia como algo plausible; alejándonos más y más de la realidad de los hechos. Además, “por obra de su consistencia interior, poseen un efecto hipnótico; adormecen nuestro sentido común, que es nada menos que nuestro órgano mental para percibir, comprender y tratar la realidad y a los hechos”²⁷.

En esta línea Arendt defiende un “más allá” de la política, porque es un hacer de alguien con otros; es un imperativo moral y hasta una ley de la propia naturaleza humana²⁸. La

24 ARENDT, H. *Sobre la revolución*. Op. cit., p. 141.

25 Ib., p. 142.

26 Ib., p. 115.

27 Ib., p. 116.

28 ARENDT, H. *Entre el pasado y el futuro*. Op. cit., p. 161.

libertad como algo inalienable e ineludible. El espacio de la acción y de la política como un espacio donde habitar, espacio abierto a lo infinitamente improbable²⁹.

Si es verdad que la acción y el principio son esencialmente lo mismo, se deduce que una capacidad para hacer milagros debe, igualmente, estar dentro del ámbito de las facultades humanas. Esto suena más raro de lo que es en realidad. Dentro de la naturaleza misma de cada nuevo principio, irrumpe en el mundo como una “infinita improbabilidad” y, con todo, es ese mismo improbable infinito lo que en rigor constituye la propia estructura de todo lo que llamamos real. Nuestra existencia entera, después de todo, descansa sobre una cadena de milagros, por decirlo así³⁰.

5. Conclusiones

Hannah Arendt abordó con profundidad la condición política del ser humano, proponiendo un concepto de libertad que, de manera muy escueta, podríamos plantear como salvar al individuo de la masa. Un proceso de huida de lo gregario. Rechazando la anulación del individuo y de la libertad, reivindicación que sigue candente hoy en una sociedad que ha apostado por la futilidad absoluta, y que termina anulando, una vez más, al individuo pensante. Luchar contra esto requiere una energía intelectual heroica, que debe arrancar de la propia existencia de cada cual, porque es “nuestra” propia libertad e integridad las que son amenazadas. Cada ser humano al disponer de su parcela de dignidad, del pedazo de verdad que la vida le ha asignado, forma parte de un todo, es una piedra más de un muro que la humanidad ha ido construyendo para contener la barbarie y para defender la libertad. Nuestra responsabilidad es no abandonar ese hueco de roca en el que las circunstancias nos han colocado. No claudicar en esas pequeñas o grandes decisiones que vamos a ir tomando en la vida. Soportar las embestidas del destino, cultivar un rico mundo en el terreno de lo privado y cercano para, cuando nos toque estar a la altura de las decisiones, que también en la vida pública tendremos que tomar.

Hablando metafóricamente, la libertad no es un lugar concreto, siempre es el horizonte, un anhelo. En un apartado anterior habíamos localizado la idea de libertad entre dos extremos: la finitud de la existencia humana y la infinitud que muestra el universo. Esa tensión ante una ambivalencia radical semejante, provoca una variedad casi infinita de respuestas y, desde luego, siempre abierta a esa “novedad” que Arendt también llama,

29 ARENDT, H. *La condición humana*. Op. cit., p. 207

30 ARENDT, H. *Entre el pasado y el futuro*. Op. cit., p. 182.

“natalidad”. “La realidad tiene la desconcertante costumbre de enfrentarnos con lo inesperado, con aquello para lo que no estamos preparados”³¹. Las infinitas respuestas se van situando en ese invisible arco que puede trazarse desde nuestra efímera existencia y la conexión con el absoluto, podemos optar por caer en el abismo de una absurda existencia o elevarnos hasta el plano nada terrenal de la existencia. En esa tensión jugamos con la libertad, ahí está el anhelo que pretende sortear el abismo y buscar un asidero que dé cierta seguridad a nuestros pasos.

El legado de Arendt es una prueba para afirmar que todo lo que la pensadora judía abordó, lo hizo desde una honestidad intelectual indeclinable. Su compromiso con la verdad y su intento por expresarla, manifiesta una resistencia cultural a prueba de relativismos vulgares. Con los pies firmes en el humanismo clásico y recorriendo su trayectoria, no trataba de adelantarse a su tiempo, aunque lo consiguió. No pretendía innovar, aunque lo consiguió. Su reflexión no está exenta de crítica a la tradición filosófica, su tarea titánica es desenmascarar lo que se ha dado por supuesto y ha derivado en barbarie, o podría hacerlo. Rastrea las perplejidades del discurso ético y político de su tiempo para denunciar lo que estaba sucediendo. Intentaba, principalmente, situarse en un plano reflexivo para abordar su tiempo presente, en compañía de pensadores que en otras épocas habían tratado la complejidad humana. Arendt siempre nos apela a ese reto de pensar con ella, desde esos firmes pilares que la tradición filosófica ha revelado en la historia. ¿Lo consigue?

Referencias bibliográficas

- ARENDT, H. *La condición humana*. Tr. R. Gil Novales. Barcelona: Paidós, 2005.
- ARENDT, H. *Crisis de la República*. Tr. G. Solana. Madrid: Taurus, 1998.
- ARENDT, H. *Entre pasado y futuro*. Tr. A. L. Poljak Zorzut. Barcelona: Península, 1996.
- ARENDT, H. *Sobre la revolución*. Tr. P. Bravo. Madrid: Alianza, 1998.
- ARENDT, H. *Los orígenes del totalitarismo*. Tr. G. Solana. Madrid: Taurus, 1999.
- ARENDT, H. ¿Qué es la política? Tr. R. Sala Carbó. Barcelona: Paidós, 1997.
- REYES MATE, M. “Hannah Arendt y los derechos humanos”. En *Arbor*, 742. Vol. 186 ,2010.

31 ARENDT, H. *Sobre la revolución*. Op. cit., p. 14.